

## **Vicisitudes de la separación.**

### **Adversities of separation.**

FLÁVIA DUTRA

#### **RESUMEN:**

Este trabajo propone que la interpretación predominante de los conceptos lacanianos de alienación y separación, dentro del psicoanálisis lacaniano, ha sufrido la influencia equívoca de un conjunto de ideas modernas y posmodernas, dando lugar a dos estilos de conducción clínica.

**PALABRAS CLAVE:** alienación - separación - emancipación - moral - ética - saber - poder.

#### **ABSTRACT:**

This paper proposes that the predominant interpretation of Lacan's concepts of alienation and separation within Lacanian psychoanalysis has been influenced by a set of modern and postmodern ideas, resulting in two styles of clinical conduct.

**KEYWORDS:** alienation - separation - emancipation - moral - ethic - knowledge - power.

Mientras que los conceptos de alienación y separación de Lacan se basan en Marx y Hegel, la interpretación predominante de estos conceptos en el campo psicoanalítico y su consiguiente transposición clínica se basan en Kant y Voltaire. Según la interpretación vigente, el concepto de separación adquiere el significado de emancipación y la clínica que de eso se deriva se lleva a cabo según la moral iluminista de Kant y la ética del Barón de Thunder-ten-tronckh (del Cándido, de Voltaire).

El historiador Rui Tavares<sup>1</sup> sugiere dos textos para abordar la cuestión de la emancipación, considerada como apertura a la modernidad: "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es el iluminismo?", de Kant,<sup>2</sup> y "Cándido, o el Optimismo", de Voltaire.<sup>3</sup> En ellos, encontramos dos versiones distintas de los medios para acceder a la emancipación: para Kant, por la libertad, y Voltaire, por la provocación. Ambos marcan la emancipación como apertura a la modernidad. ¡Emancipación de la teodicea! –término de Leibniz para designar el plan divino para la humanidad. La interpretación dominante es que el concepto de separación en Lacan corresponde a esta emancipación de Dios por la que atravesó la humanidad en los albores de la modernidad.

## **Los conceptos de alienación y separación**

---

<sup>1</sup> Tavares, R. (2023). *Agora, agora e mais agora*. Vol. 4. Portugal: Tinta da China.

<sup>2</sup> Kant, I. (2022). *Resposta à pergunta: o que é o esclarecimento?* São Paulo: Penguin-Companhia das letras.

<sup>3</sup> Voltaire (2021). *Cândido ou o otimismo*. Rio de Janeiro: Antofágica.

De los conceptos de alienación y separación, me gustaría destacar sólo algunos aspectos que son relevantes para apoyar la idea que aquí se propone.<sup>4</sup>

Lacan sitúa el inconsciente como un corte en acto entre el sujeto y el Otro.<sup>5</sup> Este corte comanda las dos operaciones fundamentales de causación del sujeto –alienación y separación.

La alienación se concibe como una pérdida en el A (Otro simbólico) con repercusión en el sujeto –correspondiente al factor letal del significante sobre el sujeto. Lo que rescata al sujeto de este factor letal es la operación de separación. La alienación implica una elección que conlleva una pérdida irremediable. Para Lacan, no hay relación concebible que genere alienación, salvo la del significante.<sup>6</sup>

La alienación corresponde a la lógica de la reunión de la teoría de conjuntos, y la separación a la de la intersección. El elemento común de la intersección es la falta –la del sujeto y la del Otro. Este encuentro de las dos faltas se produce cuando el sujeto se encuentra con el deseo del Otro –lo que sucede en los intervalos, en el sinsentido del discurso, antes de que se pueda siquiera llamarlo deseo, y menos aún imaginar su objeto–. Lo que el sujeto coloca allí es su propia falta, bajo la forma de su propia desaparición; es decir: la falta que su desaparición produciría en el Otro.

La interpretación predominante de las operaciones de alienación y separación es que nacemos alienados al otro, a la madre (situación que puede repetirse a lo largo de la vida en otras circunstancias, en el trabajo, con el jefe, con la pareja romántica) y, para adquirir nuestra identidad personal, tenemos que separarnos –de la madre y de los que la siguen. En Freud verificamos esta misma lectura: al nacer nos enfrentamos a una condición de desamparo, de ahí nuestra dependencia del otro, pero para llegar a ser adultos maduros –afectiva, sexual e intelectualmente– tenemos que separarnos.<sup>7</sup> Aquí, tenemos que separación equivale a emancipación.

Lacan habla de emancipación exclusivamente cuando se refiere a Marx.<sup>8</sup> Para Marx, en efecto –y Lacan lo cita– la emancipación humana es la salida de la alienación. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la alienación en Marx no se corresponde con la alienación en Lacan, y, por lo tanto, tampoco la forma de salir de ella.

Veamos lo que afirma Lacan en el *Seminario II*:

---

<sup>4</sup> Para más información sobre este tema, véase: Lacan, J. *Seminario II* (lecciones 13, 16, 17, 19 y 20); el escrito "Posición del inconsciente" en *Escritos 2*, y el artículo de A. Eidelsztein "Los conceptos de alienación y separación de Jacques Lacan".

<sup>5</sup> Lacan, J. (1998). *Posição do inconsciente*. En *Escritos*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor. p. 854.

<sup>6</sup> *Ibid.* p. 853.

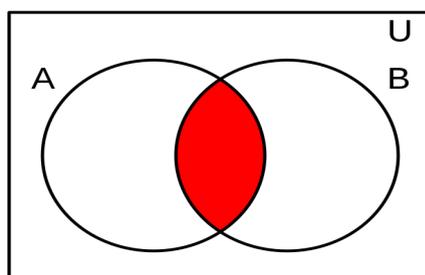
<sup>7</sup> Eidelsztein, A. (2009). Los conceptos de alienación y separación de Jacques Lacan. Disponible en: <https://eidelszteinalfredo.com.ar/los-conceptos-de-alienacion-y-separacion-de-jacques-lacan-2/>

<sup>8</sup> Lacan, J. (1991). Clase 4/05/1960. En *Seminario 7*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

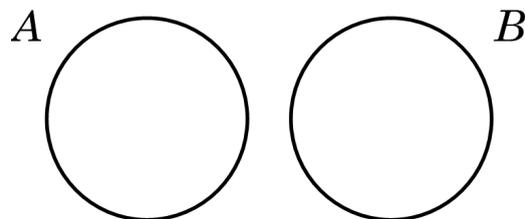
De lo que tiene que liberarse el sujeto es del efecto afanístico del significante binario, y si lo examinamos más de cerca, veremos que efectivamente no se trata de otra cosa en la función de la libertad.<sup>9</sup>

¿Y cómo liberarse de esto? ¿Del factor letal del significante? Articulándose a la falta del Otro, que es lo que ocurre en la separación. No se trata de libertarse del Otro, sino de articularse a su falta.

La interpretación de la separación como emancipación encubre el vel, el algoritmo, la torsión que separa y une al sujeto y al Otro. También sitúa lo que sucede entre sujeto y Otro en un espacio euclidiano y no en la topología de borda que propone Lacan.



SEPARACIÓN



EMANCIPACIÓN

El sujeto, considerado en inmisión de Otredad, requiere la lógica de la intersección. La emancipación sitúa al sujeto y al Otro en dos conjuntos independientes, sin intersección. Como tal, la falta del sujeto y del Otro no se articula.

### La separación como emancipación

Propongo un conjunto de ideas que me parecen decisivas para la interpretación distorsionante del concepto de separación como emancipación, a saber: la moral iluminista, el problema del saber-poder y la ética intensiva –una ética de la intensidad. Esta interpretación da lugar a dos direcciones clínicas, aunque diferentes en su procedimiento, referidas a la misma moral y ética.

Adopto aquí el enfoque de Tristán García,<sup>10</sup> que considera la diferencia entre moral y ética como una diferencia gramatical entre un adjetivo y un adverbio. El objeto de una moral

<sup>9</sup> Lacan, J. (1990). Clase 3/06/1964. En *Seminario 11*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de la Argentina. Obras completas de Lacan, versión digital Psikolibro. p. 1945.

<sup>10</sup> García, T. (2018). *La vida intensa. Una obsesión moderna*. Barcelona: Herder Editorial.

está determinado por un adjetivo –una cualidad a adquirir: sujeto **emancipado**–; y el objeto de una ética está determinado por un adverbio, que indica un modo de alcanzar aquella cualidad: **intensamente**.

### a) La moral de iluminista:

Tomo como referencia dos textos emblemáticos para tratar el tema de la moral iluminista: "Cándido, o el Optimismo", de Voltaire, y "La respuesta a la pregunta: ¿Qué es el iluminismo?", de Kant.

En Cándido, la idea central –defendida por su preceptor, Pangloss– es que no hay efecto sin causa. Todo está hecho para un fin y todo funciona de la mejor manera posible para alcanzar su finalidad. Todo está necesariamente conectado y organizado de la mejor manera posible.

La saga de Cándido comienza después de que el barón de Thunder-ten-tronckh sorprenda un beso entre él y su hija, motivo por el cual expulsa al joven del castillo con patadas en el trasero. Cándido, que había sido educado para no juzgar nunca nada por sí mismo, pasa por un verdadero periplo en el que es testigo de atrocidades y, ante cada una de ellas, se hace la misma pregunta: –¿Es posible seguir pensando que todo ocurre de la mejor manera posible en el mundo? ¿Cuál puede ser la razón suficiente de lo que ocurre?

Esta misma pregunta sacudió a la Europa de la época, cuando en noviembre de 1755 se desencadenó el terremoto de Lisboa, seguido de un tsunami que cruzó el Atlántico y cinco días de incendios. Voltaire, con su poema sobre la tragedia de Lisboa y luego con Cándido (1759), abrió un debate que desembocó en el derrocamiento de la teodicea<sup>11</sup> y de la ilusión de que Dios intervenía en la historia humana a través de los fenómenos de la naturaleza.<sup>12</sup> Todo un sistema de creencias se vino abajo. Fue el fin de un paradigma. El hombre estaba solo. Se desató el debate sobre la emancipación.

Finalmente, después de presenciar y sufrir tanta desgracia, Cándido le hace la misma pregunta a Pangloss, y este le responde: todo lo que le ha pasado ha seguido el mejor curso posible, ya que si no le hubiera pasado todo eso, no estaría donde estaba en este momento, disfrutando de las sidras confitadas y los pistachos. – "Tienes razón", le contesta Cándido, "pero, debemos cultivar nuestro jardín".<sup>13</sup> Cándido no descarta la creencia en el plan divino,

---

<sup>11</sup> Término de Leibniz para designar el plan divino para la humanidad.

<sup>12</sup> Tavares, Rui (2023). Op. cit.

<sup>13</sup> Voltaire. (2021). Op. cit. pp. 253-254. Traducción personal.

pero adopta una precaución –tratando de cuidar su parte– al no confiarse enteramente a las razones divinas.

Kant, casi 30 años después de Cándido (en 1784), es categórico. Sólo hay un camino para que la humanidad escape a la dependencia y al yugo divino: la emancipación. Y, para lograr la emancipación, será necesario el iluminismo que, en términos de Kant, no es más que "atreverse a saber", marcando la "la salida del ser humano de la minoría de edad a la que él mismo se ha relegado".<sup>14</sup> Kant define la minoría de edad como la incapacidad del hombre para utilizar su propio entendimiento sin la orientación de otros. Y atribuye la responsabilidad de la minoría de edad al propio hombre, por la comodidad de ser tutelado. Para Kant, el iluminismo es emancipación. Es la salida de la humanidad de la tutela autoimpuesta. Tutela de sacerdotes y reyes, de los padres, de los ancianos, de las jerarquías, de la nobleza y la aristocracia. A la humanidad le falta el coraje de hacer uso de su propio saber. Para acceder a la iluminación, no se necesita más que libertad. ¡Atrévete a saber! Ésta es la bandera del iluminismo.

Lo que ocurre en el Cándido de Voltaire es también el cuestionamiento de la teodicea, con una salida diferente. Si, para Kant, es perfectamente posible que la sociedad se auto clarifique y emancipe, siempre que se le conceda libertad, en Cándido la emancipación debe ser provocada.

Volviendo a la confusión entre separación (concepto lacaniano) y emancipación: Lacan utiliza el ejemplo del amo y del esclavo en su presentación del vel de la alienación, pero los toma como significantes. La interpretación de la separación como emancipación personaliza la operación signifiante en curso al poner al niño y a sus padres en el lugar del esclavo y del amo (o, si se quiere, más ampliamente: en el lugar del hombre y de Dios, para tomar nuestra referencia de Kant y Voltaire). Se trata de la imaginización de una operación simbólica. Dicha transposición –de la posición del amo y del esclavo a la del niño en relación con sus padres, o incluso, del sujeto en relación con el Otro en tanto que individuos– considera que la alienación sólo afecta a uno de los términos: el esclavo en relación con el amo; el niño en relación con sus padres. Según Lacan, la alienación del amo se produce de la misma manera que la del esclavo –sólo que con otros términos– al hacer su elección a través de la muerte. A partir de la imaginización de una operación simbólica, la separación –una operación signifiante– adquiere el significado de la emancipación, equivalente a la caída de la teodicea en el iluminismo –en la que el hombre deja de confiarse a los planes de Dios y trata de cuidar

---

<sup>14</sup> Kant, I. (2022). Op. cit.

de su jardín—. Y así, la separación —que corresponde a la superposición de dos faltas, a partir de las cuales se articula el deseo— adquiere un contenido, a saber, el significado de un ideal occidental moderno, la emancipación. La emancipación se convierte en el objetivo del análisis, en el que cada individuo debe remontar la emancipación realizada por la humanidad en relación con Dios. Recorriendo el mismo proceso, se llega a la conquista de los propios significantes, del propio deseo, del amor propio, —todo este patrimonio.

### **b) El problema del saber-poder:**

En la época moderna, **osar saber** era una expresión de la emancipación. En la posmodernidad, el saber se presenta como un amo con amplios poderes. Conviene recordar que el saber del que hablamos en psicoanálisis no se corresponde con el saber en juego en el iluminismo; este último se refiere al conocimiento. Del mismo modo, la emancipación no se corresponde con el concepto de separación. Sin embargo, ambas acepciones, conocimiento y emancipación tienen una incidencia prevalente en la comprensión de los conceptos psicoanalíticos mencionados.

La idea en curso, acerca del saber como poder, es que toda forma de saber esconde un poder que se experimenta como negativo, de modo que el saber, en lugar de estar principalmente vinculado a la emancipación, aparece como un instrumento de sumisión. Maurizio Ferraris lo define como una falacia —la falacia del saber-poder—. <sup>15</sup> El concepto de saber-poder tiene su raíz en Nietzsche, que considera que la verdad es la manifestación de la voluntad de poder y, como tal, el saber no tendría un valor emancipador, sino que sería un instrumento de dominación o engaño. Una ola anti-iluminista —que, según Ferraris, tiene su legitimación en la falacia del saber-poder— invade la posmodernidad. Se rechaza la confianza en el nexo entre saber/conocimiento y emancipación. Toda forma de saber pasa a ser vista con sospecha, en la medida en que es expresión de una determinada forma de poder. De ahí el impasse: la instancia que debería habilitar la emancipación genera dominación y servidumbre. El siguiente paso es que la emancipación sólo puede lograrse en el no-saber y en el retorno al mito, a la fábula y a la tragedia.

El saber que, en la modernidad ilustrada, era la vía hacia la emancipación, en la posmodernidad se ha convertido en un instrumento de dominación, una manifestación de la voluntad de poder, y ha llegado a estar completamente desacreditado. La conexión entre

---

<sup>15</sup> Ferraris, M. (2013). *Manifiesto del nuevo realismo*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. Edición digital. (Posición en el libro digital: 1837).

bienestar y conocimiento se ha destruido casi por completo. Este es un elemento prevalente en el rechazo de la intelectualidad, diagnosticado por Lacan en ciertos momentos.<sup>16</sup> El conocimiento se convierte en nada más que interés, odio entre los doctos y rivalidad. La salida que Nietzsche encuentra para la filosofía es el retorno al mito; la felicidad prometida a los sabios debe ser sustituida por la tragedia. ¿Podríamos considerar que se ha encontrado una solución similar en el campo psicoanalítico? Más específicamente, ¿en el recurso a la "poesía" como modelo de intervención del analista? ¿Podría ser que de la búsqueda de una dirección antirracional o anti-intelectual del tratamiento surja tal alternativa, la de recurrir a la poesía?

Volviendo a la inversión del curso del saber, el antagonismo es flagrante:

La demanda de emancipación, apoyada en las fuerzas de la razón, del conocimiento y de la verdad que se oponen al mito, al milagro y a la tradición, alcanza un punto de radicalización extrema y se vuelve contra sí misma.<sup>17</sup>

El rechazo del saber llegó a tal punto que, a principios de los años 1980, filósofos como Foucault, Derrida y Lyotard –asociados sistemáticamente a la posmodernidad, pese a la oposición de algunos de ellos–, ante la dirección que estaba tomando el debate sobre la posmodernidad, reivindicaron un retorno al iluminismo.

Es el caso de Lyotard, que en 1983, en una clara disociación del curso del debate sobre la posmodernidad, propuso un retorno a Kant. Derrida –insatisfecho con el tono apocalíptico asumido por la filosofía, que acompañó los debates sobre la posmodernidad– propuso relanzar la idea de las luces. En el congreso de Cerisy-la-Salle, de 1980, lo hizo explícitamente, y su propuesta era relanzar la idea del iluminismo, haciéndola contemporánea y situándola en el progreso de la razón. Es partidario de un iluminismo por venir.

Incluso Foucault, cuyo nombre estaba ligado a la doctrina del saber-poder, se sumó a la exhortación a las luces. La conexión entre poder y saber había sido la primera consigna de su pensamiento, como confirmó en "El orden del discurso", la conferencia con la que abrió sus clases en el Collège de France en 1970. La idea básica era que la organización del saber estaba estrechamente determinada por las motivaciones del poder. Para Foucault, la voluntad de verdad –vinculada a la voluntad de saber, que surgió en torno a los siglos XVI y XVII– tiende a ejercer presión sobre otros discursos, como un poder de coerción. Lo que opera en esta voluntad de verdad es el deseo y el poder. En la teoría del saber-poder se ha establecido

---

<sup>16</sup> Podemos encontrar este diagnóstico, por ejemplo, en los siguientes textos de Lacan: "Situación del psicoanálisis en 1956", y "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud", en *Escritos*.

<sup>17</sup> Ferraris, M. (2013). Op. cit. (Posición: 1837).

una paradoja, que está en el centro del pensamiento de Foucault y de Nietzsche: se critica la verdad por amor a una verdad que pretende desenmascarar todo, incluida la verdad, lo que da lugar al restablecimiento del mito. Se produce una búsqueda de la verdad que va en contra de la razón.

La conexión entre saber y poder también la explica Foucault en la síntesis de "Microfísica del poder", en la que afirma que el ejercicio del poder crea constantemente saber, y viceversa: el saber lleva consigo los efectos del poder. Aun así, Foucault reprocha, como caricaturesca, la interpretación de su investigación como una reducción del saber al poder.<sup>18</sup> Sin embargo, Foucault, con la inversión que se produjo en los últimos años de su enseñanza basada en el tema de la verdad, hace una verdadera apología del iluminismo.<sup>19</sup>

El paso de la modernidad a la posmodernidad está marcado por un cortocircuito del saber: primero, el saber es lo que saca a la humanidad del yugo del otro; después, es lo que la vuelve a poner bajo el yugo del otro.

### **c) Ética intensiva (ética de la intensidad):**

El filósofo Tristán García<sup>20</sup> propone que la intensidad se ha convertido en un programa ético. La imagen que corresponde a la intensidad es la de la energía electrostática. Según este autor, la perspectiva de la salvación o la sabiduría ha sido sustituida por la estimulación o el progreso de todo nuestro ser, hasta el punto de la electrificación. La fascinación por la electricidad habría sido el primer motor del entusiasmo por la esperanza de una emancipación definitiva de la humanidad. Propongo que el correspondiente de esto en la clínica psicoanalítica sea el corte, cuando es equivalente a un choque eléctrico, y no a la operación simbólica que hace surgir al sujeto. ¿No se ha considerado ya la libido como un fluido eléctrico determinante de la fuerza vital? Vinculada al tema de la intensidad, encontramos toda la cuestión de la energía y sus destinos: sus fijaciones, que provocan síntomas, y el corte/choque, que disipa las fijaciones, permitiendo de nuevo el libre flujo de la energía y la consiguiente supresión de los síntomas. La idea de la canalización de la energía sigue estando muy presente como referencia en la conducción de los análisis.

La sociedad moderna ya no prometía a los individuos la salvación o la sabiduría, sino sólo ser lo que ya somos –más y mejor–. La promesa era convertir a las personas en personas intensas, mediante la intensificación de los placeres, los amores, las emociones, los cuerpos,

<sup>18</sup> Foucault, M. Curso en el Collège de France (1983-1984), apud Ferraris, M. (2013). Op.Cit.

<sup>19</sup> Conferencia pronunciada en el Collège de France en 1983 con el título "¿Qué es la Ilustración? ¿Qué es la revolución?".

<sup>20</sup> García, T. (2018). Op. Cit.

la producción, el consumo, la comunicación, las percepciones. La intensificación, en fin, de su emancipación.

Con la modernidad, depositamos nuestra confianza en la ciencia, que era más segura que la experiencia porque disponía de principios matemáticos, independientes de los sentidos, lo que nos liberaba de su potencia de engaño y de las incertidumbres de la inducción empírica. De ahí pasamos a la desconfianza del saber manipulativo, dominador. ¿Y eso nos llevaría de vuelta a los sentidos? No exactamente. No a los sentidos como fuente de captación y aprehensión del mundo, sino a los sentidos como vía de acceso a la intensidad pura. Intensidad como pura forma, sin contenido: el máximo de lo que puedes ser, sea lo que sea.

La intensidad se desplaza: de un concepto metafísico a un valor moral. Un ideal moral europeo y, desde luego, ampliamente occidental. La identidad, antes apoyada en el concepto de sustancia, encuentra ahora su soporte en la intensidad. El hombre intenso es el nuevo sujeto. Este nuevo sujeto tiende a multiplicar sus experiencias a través de las cuales puede conservar la intensidad de sus percepciones. Empeñado constantemente en una lucha –a menudo mortal– contra el tedio, contra la normalidad, contra la identificación, desconfía de la tradición y exige novedad: como la intensidad arde rápido, necesita ser alimentada echando leña al fuego todo el tiempo. Este sujeto tiene la certeza de que existe porque siente. No porque sepa, piense o dude; no es el sujeto cartesiano. El pensamiento no puede darnos la certeza de nuestra correspondencia con nosotros mismos, de nuestra identidad, sobre todo porque sufre la dominación del Otro, el yugo del saber. La identidad ya no es sustancial, sino intensiva.

La intensidad es una salida del yugo del saber/poder, ya que no miente y se localiza en la experiencia individual. La intensidad de mi sensación es lo que más tengo de propio, y es intransferible e intransmisible. Es inequívoca, no puede ser vivida por nadie más. A través de ella tengo la convicción de que soy realmente el sujeto de lo que experimento. Las existencias pueden parecerse entre sí. Pero lo que las diferencia es la certeza interior de una fuerza que sólo yo puedo medir. La intensidad pasó a designar el valor ético de lo que se resistía a la racionalización moderna. Intenso es lo que está excluido –por la propia razón– de la racionalización del mundo, lo que escapa a la categorización, lo que no se puede reducir y que está reservado a la percepción íntima y singular. La intensidad se ha convertido así en un ideal sin contenido, un ideal puramente formal: ser intensamente lo que se es. Aquí encontramos otro elemento que contribuye al rechazo de la intelectualidad y del pensamiento. La

intelectualidad implica una pérdida de vitalidad espontánea –una pérdida, por tanto, de intensidad.

García llega a considerar que tal vez sólo seamos capaces de experimentar lo intenso, la variación cuantitativa, lo que aumenta o disminuye. Puede incluso que sea exactamente eso lo que nos define. Lo que más cuenta es la excitación misma.<sup>21</sup> Esta es la promesa de las sustancias: variar la cantidad –más sueño, menos sueño, más ánimo, menos euforia, más foco, menos ansiedad–, de ahí su éxito. El saber es lo último que importa –si es que él cuenta.

El ideal moral de la intensidad servía a una ética mucho más general. Porque es compatible con todas las creencias: hay que vivir intensamente, pase lo que pase, siempre que sea intensamente. Ya no es tan importante ser un hombre intenso, sino ser intensamente el hombre que uno es. Este es el hombre intensivo, sometido a la exigencia de la intensidad. El ideal moderno del sujeto intenso se ha convertido en un valor impuesto para el sujeto posmoderno.

El establecimiento del saber como poder y la búsqueda de intensidad contribuyeron en gran medida al rechazo de la intelectualidad. Aquí encontramos un eslogan clínico, tan común entre analizantes y analistas, que no atestigua otra cosa: "no basta con saber, hay que sentir". Llegando al absurdo de aplicarlo incluso a la comprensión teórica: para entender un concepto, hay que recorrerlo en el análisis personal. ¿Alguien ha encontrado alguna vez una botella de Klein en el diván?

### **Repercusiones clínicas:**

¿Qué ocurre cuando la noción de emancipación se superpone al concepto de separación? Hasta ahora hemos visto el cruce de ideas modernas y posmodernas en marcha en este acontecimiento. Veamos las repercusiones clínicas:

1. Se borra el hecho de que la emancipación como ideal social eurocéntrico y el concepto de separación son inconmensurables –son tan distintos que no existe un patrón de medida común entre ellos–.
2. La lógica del significante se convierte en representacionalismo.
3. El sujeto se convierte en un individuo autónomo.
4. La operación de corte se convierte en un choque intenso para favorecer el desenredo del Otro.
5. La experiencia psicoanalítica se pone al servicio de un ideal social.

---

<sup>21</sup> Ibid. p. 12.

6. Surgen dos estilos de conducción clínica y dos estilos de analista:

- a) Aquí encontramos a Voltaire. Este estilo de analista (y de conducción clínica) se identifica con el Barón de Thunder-ten-tronckh –parece inspirado en él–. Es el analista de la línea dura, áspero, cortante, afilado; el analista del puntapié en el trasero, que entiende el corte como un choque, y que afirma, con una pizca de orgullo: - "¡He despachado al paciente en 10 minutos!". La idea subyacente es que la emancipación tiene que ser provocada, atizada. En esta línea encontramos la clínica de lo Real y su estilo de intervención, que cambia acto por acción, interpretación por performance.
- b) Aquí encontramos a Kant. El analista tiene un estilo de conducción clínica suave, blando, silencioso. Espera a que se haga la luz y, con la libertad de la asociación libre, se llega allá. Aquí, el analista diría: — "seguí hablando, vos sabés". Al analista le da hasta pudor interpretar: "¿Cómo voy a interpretar esto si el paciente todavía no ha llegado allá?". Hay un "allá" al que llegar. Sería iatrogénico que el analista anticipara el lugar al que debe llegar el analizante, ya que avalaría lo mismo que quiere erradicar: la alienación (considerada como dependencia), obstaculizando a la separación (considerada como emancipación). La idea subyacente es que, si se concede la libertad al sujeto, se logra la emancipación, ¡se llega allá! El procedimiento de ambas conductas clínicas es diferente, pero el programa ético y la finalidad del análisis son los mismos: ser intensamente lo que uno es, sea lo que sea: un mártir fundamentalista o un psicoanalista.

### **Para concluir**

La sugerencia de Ferraris, de dejar abierta la posibilidad de construir el saber/conocimiento como actividad conceptual, lingüística, deliberada y, sobre todo, emancipadora, puede servirnos como principio epistemológico. Esta sería la condición de la posibilidad para tomar conciencia, conocer, las coordenadas del saber –en sentido amplio: paradigma epistémico, discurso del Otro y sentido común –que determinan, o ensombrecen, nuestra práctica clínica–. Es crucial cultivar la actividad emancipadora del pensamiento teórico crítico. Es una forma de resistir a la coerción de las discursividades. De ahí la importancia de las relaciones inter teóricas. Otra cosa es plantear como finalidad del análisis la emancipación, que consiste en adherirse a un ideal moderno que, al erigirse como contexto o marco común del campo psicoanalítico, llena de sentido lo que debería estar vacío, con

amplias consecuencias teórico/clínicas. Por ejemplo, comprometiendo la comprensión de la teoría de Lacan y contribuyendo a la conversión del psicoanálisis en una mitología y al establecimiento de la hermenéutica edípica. Si así fuera, la clínica psicoanalítica se asemejaría a una práctica de coaching, como tantas otras, –quizá un poco más refinada–. La búsqueda por vaciar los conceptos teóricos de sus sentidos epocales y contenidos presupuestos es importante para que el psicoanálisis no se convierta en una moral, que encuentra prontamente su ética.

La experiencia psicoanalítica puede asumir el carácter "virtuoso" de un contrapoder, resistiendo al saber (poder) a través del primado de las sensaciones. Por lo tanto, el rechazo del saber-poder prioriza la experiencia vivida en el análisis que promueva la acción en detrimento del acto analítico; el decir poético, como interpretación, en detrimento de la articulación significativa hacia la hipótesis sujeto; la sorpresa/choque ante lo insólito de la interpretación del analista en detrimento del saber. En el debate teórico, este contrapoder se expresa en la fórmula: – "No estoy de acuerdo con fulano de tal", sin más.

El psicoanálisis practicado con vistas a la emancipación es moderno, contemporáneo a su creación. Y, para decirlo en términos de intensidad: no ha progresado en absoluto. La crítica que aquí se propone es que, además de moderna, su práctica está guiada por la moral de la emancipación y la ética intensiva.

## BIBLIOGRAFÍA:

1. Eidelsztein, A. (2009). Los conceptos de alienación y separación de Jacques Lacan. Disponible en:  
<https://eidelszteinalfredo.com.ar/los-conceptos-de-alienacion-y-separacion-de-jacques-lacan-2>
2. Ferraris, M. (2013). *Manifiesto del nuevo realismo*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
3. Foucault, M. (2019). *A ordem do discurso: aula inaugural no Collège de France, pronunciada em 2 de dezembro de 1970*. São Paulo: Edições Loyola.
4. García, T. (2018). *La vida intensa. Una obsesión moderna*. Barcelona: Herder Editorial.
5. Lacan, J. (1998). Posição do inconsciente. En *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
6. Lacan, J. (1990). *O Seminário. Livro II. Os quatro conceitos fundamentais da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
7. Lacan, J. (1991). *O Seminário. Livro 7. A ética da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
8. Kant, I. (2022). *Resposta à pergunta: o que é o esclarecimento?* São Paulo: Penguin-Companhia das letras.
9. Tavares, R. (2023). *Agora, agora e mais agora*. Vol. 4. Portugal: Tinta da China.
10. Voltaire (2021). *Cândido ou o otimismo*. Rio de Janeiro: Antofágica.

FLÁVIA DUTRA

Socia de APOLa sociedad psicoanalítica.

e-mail: fgdutr@gmail.com